

Donatella Della Porta y Mario Diani

Los movimientos sociales

Madrid, CIS y Editorial Complutense, 2011

El libro que se reseña es la traducción de la misma obra editada en inglés en 2006 por Blackwell Publishing Ltd, a la que se ha añadido una presentación de los autores y un epílogo del investigador Eduardo Romanos. Sin duda, la publicación de *Los movimientos sociales* es una aportación de peso en la literatura existente sobre acción colectiva y movimientos sociales ya que a pesar de la explosión de contribuciones académicas sobre el tema en la última década en castellano era necesario un texto de estas características: sólido, consistente y con vocación de balance.

Como acabo de señalar, durante la última década ha aparecido un gran número de trabajos sobre movilización, acción colectiva, movimientos y protestas en España. Esta producción, sin duda, ha nacido al calor de la activación social de la protesta en el país. Y junto a ella muchos investigadores han elaborado interesantes aportaciones sobre las movilizaciones altermundistas del año 2000 y 2001, las manifestaciones masivas contra la guerra de Irak de 2004, las protestas impulsadas por la «derecha social» contra las reformas de la primera administración Zapatero relacionadas con la ampliación de los derechos civiles de la población gay, la reforma del estado autonómico y el diálogo con ETA y, finalmente, con el 15-M¹. Sin embargo, con muy pocas y loables excepciones, no han aparecido obras que supusieran una especie de estado del arte de la disciplina que estudia los movimientos sociales². Y esto es precisamente lo que aporta este libro. Como dicen los dos autores (p. 55) su obra quiere presentar los problemas centrales de los debates recientes sobre los movimientos sociales.

Por ello es preciso celebrar la aparición de esta obra elaborada por dos académicos que ya son una referencia internacional en la materia: Donatella della Porta y Mario Diani, dos italianos cosmopolitas que han trabajado extensamente y durante décadas sobre temas

¹ Una muestra de la cantidad de material elaborado durante la última década es la aparición del portal sobre movimientos sociales elaborado por la Fundación Betiko: <http://fundacionbetiko.org/index.php/es/movimientos-sociales>

² Entre las excepciones cabe señalar el libro de Ibarra (2005).

relacionados con la movilización y la protesta, publicando tanto sobre casos estudios, sobre cuestiones sectoriales relacionadas con la movilización, como sobre cómo investigar este *etéreo* objeto de estudio. Con estos antecedentes, la obra aquí reseñada tiene vocación de clásico.

A la hora de reseñar el libro en cuestión es preciso señalar, en primer lugar, que *Los movimientos sociales* tiene un volumen considerable (su extensión es de 433 páginas de letra fina) y, en segundo lugar, que intenta hacer un estado del arte del debate existente (sobre todo en Europa y los Estados Unidos) de la política no convencional, la movilización y la protesta. Para ello la obra se divide en nueve capítulos, más una extensa bibliografía. El primero de ellos presenta el tema de los movimientos sociales y señala cuáles son las preguntas centrales relacionadas con este objeto de estudio. Obviamente hace referencia al mismo concepto de movimiento social, a las cuestiones de cuándo y por qué aparecen los movimientos y de qué relación existe entre la movilización y la quiebra de los valores dominantes de una sociedad. También en este mismo capítulo se señala la importancia de observar los movimientos sociales como un «proceso» más que como un actor político aislado.

El segundo capítulo está íntimamente imbricado con el primero, pues se pregunta las razones de la emergencia de los movimientos, su activación y sus impactos en la sociedad, y los relaciona con el cambio social. En este sentido este capítulo pretende engarzar el debate sobre la movilización «no convencional» con la aparición (o no) de nuevos *cleavages*, con la transformación del modelo productivo en una determinada sociedad, e incluso, con el tema de la existencia, permanencia y/o transformación de las clases sociales.

A partir del tercer capítulo, el libro cambia la lógica, ya que abandona el debate generalista de los dos capítulos anteriores, y empieza a adentrarse en temas más específicos del estudio de los movimientos. Así en los capítulos tercero y cuarto se aborda de forma minuciosa el aspecto de la producción simbólica (la cultura, los valores y la identidad) de los movimientos. Por cierto, cabe señalar la excelente síntesis que aparece en las páginas 104-118 sobre la perspectiva cognitiva del estudio del discurso movilizador.

Posteriormente, los capítulos quinto y sexto hacen referencia a los movimientos sociales como actores que, por un lado, integran y movilizan individuos a partir de afinidades, lealtades y compromisos y que, por otro lado, también deben enfrentar los dilemas clásicos que presenta la teoría de la organización, a saber, hasta qué punto un movimiento puede (o debe o es capaz) de institucionalizarse y con qué recursos y lógicas jerárquicas. Sin duda, estos dos capítulos —muy estrechamente relacionados con las investigaciones que durante los últimos años ha venido desarrollando Mario Diani— son una preciosa herramienta para todos los investigadores que estén trabajando sobre los movimientos desde un punto de vista de la vertebración organizativa, la agregación de intereses, las identidades colectivas y los recursos.

El séptimo capítulo trata el tema de los repertorios de acción colectiva y los ciclos de la protesta. Con ello, y partiendo siempre del concepto que en su día acuñó Charles Tilly, se señalan la definición del concepto *repertorio* y sus funciones, las diferentes lógicas de la confrontación (la lógica de los números, del daño y del testimonio), las razones por las que se elige uno u otro repertorio y su difusión o descarte. El octavo capítulo presenta un tema tratado anteriormente con mucha profundidad por Donatella della Porta: el del control

policial. Así en este capítulo se muestran y analizan temas como la represión (y sus formas), la existencia de aliados y oponentes de los movimientos sociales en la contienda, las estrategias dominantes de lucha (según el movimiento, el contexto y la cultura policial y movimentista de los países), así como —sacando otra vez a colación el tema simbólico— las oportunidades discursivas de los contendientes en contextos de forcejo.

Finalmente el último capítulo versa sobre los movimientos sociales y la democracia en un sentido «amplio», pues se hace referencia tanto a los impactos de las movilizaciones en las políticas públicas, en las instituciones (las reglas de juego), en los «procesos democratizadores» de la sociedad y en la misma teoría democrática. En este sentido este capítulo abre, sin lugar a dudas, una caja de Pandora ya que trata dos temas de gran complejidad (y de difícil manejo), a saber, la cuestión —tan manida como irresoluble— de la «atribución» en las ciencias sociales³ y, el basto debate de la teoría democrática. Obviamente este último capítulo no tiene pretensiones conclusivas ni tampoco la voluntad de zanjar los dos debates que abre, sin embargo, es de agradecer la valentía de los autores de adentrarse en ambos temas y ponerlos en la agenda de investigación de los movimientos.

Una vez desgarnado de forma muy somera el contenido del libro podría señalarse que se trata de una obra extensa y completa, pero con una estructura muy canónica (¿quizá conservadora?), pues los autores realizan su aportación temática de forma lineal, señalando aspectos diversos de los movimientos sociales de forma continua y, a veces, con algún solapamiento.

Ya sé que es «fácil proponer» estrategias de despliegue argumental a terceros, pero hubiera sido interesante que los autores hubieran hecho un esfuerzo por presentar el objeto de estudio desde una visión diferente a la concatenación temática. Posiblemente una presentación y organización del libro desde una perspectiva más analítica y metodológica pudiera haber dado una mayor cohesión a la obra y más sistematicidad. Quizá presentar el contenido en base a las diversas aproximaciones analíticas del objeto (los movimientos sociales) podría haber dado una mayor consistencia al trabajo. En esta dirección se podría haber mostrado, por un lado, a los movimientos señalando las diversas aproximaciones *micro* (la activación de los individuos en la movilización), *meso* (las redes, el capital social) y *macro* (las instituciones y los contextos), y, por otro lado, en base a cuáles son los productos de los movimientos como agentes (discursos, repertorios, impactos).

Otra estrategia de presentación del libro hubiera podido ser la de ignorar, tal como hacen McAdam, Tilly y Tarrow (2005) en la obra de *Dinámica de la contienda política*, el concepto de movimiento social y centrarse en el estudio de la «contienda» y señalar que los protagonistas en la lucha política no convencional van más allá de los movimientos, y que lo más interesante del análisis es ver cómo la política contenciosa «en sí» puede ser el núcleo de interés que integra tanto a los movimientos como a las redes transnacionales, los Nimbys y los grupos de presión. Soy consciente, sin embargo, que el invite que ya hace más de una década lanzaron McAdam, Tilly y Tarrow (2005) no está resuelto y puede generar más

³ El tema de los movimientos sociales y los impactos ha sido trabajado de forma muy somera, sin embargo, vale la pena señalar la contribución de Ibarra, Martí i Puig y Gomà (2002).

confusión que luz, pero es una línea de investigación a tomar en cuenta y que los dos autores del libro, debido a su *background* y destreza analítica, podrían haber intentado.

Sin embargo, más allá de estas invitaciones a la reflexión (o contorsión analítica) es preciso remarcar que el libro *Los movimientos sociales* es un trabajo precioso, extenso, minucioso y útil. Eso sí, no termina de ser ni un manual «al uso» que pueda destinarse a estudiantes de grado (pues la información es abrumadora y solo apta para iniciados) ni tampoco un libro que aporte una tesis propia de los autores y que suponga una propuesta desde la cual reinterpretar los movimientos sociales, como sí lo pretenden hacer las obras de Tarrow (2004) o Keck y Sikkink (2000). En este sentido a veces los autores no terminan presentando cuál es «su visión» o «tesis», pues ante los múltiples debates que abren y muestran, terminan por sentenciar que no hay «conclusión», señalando casi siempre —de forma salomónica— que un segmento de la literatura opina una cosa mientras que otra corriente dice lo contrario. Así las cosas, el lector termina sin saber exactamente cuál es la postura de Della Porta y Diani. Con ello no se pretende exigir que los autores resuelvan los debates que van presentando, simplemente queremos afirmar que a menudo el lector puede sentirse abrumado: la ingente cantidad de referencias, trabajos y bibliografía que se presentan a lo largo de la lectura puede llegar a opacar más que a esclarecer. La presencia, al final del libro, de 63 páginas de bibliografía y 18 de índice onomástico apuntan en esta dirección. Pero más allá de cualquier cuestión o comentario, es preciso señalar que se trata de un texto excelente y que, sin duda, se convertirá en una obra de referencia.

Finalmente, es preciso hacer un breve comentario sobre el epílogo de Eduardo Romanos titulado «Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España». Esta referencia es obligada porque a la hora de publicar una edición en castellano de *Los movimientos sociales* debe celebrarse el esfuerzo de anexar un texto con el debate existente sobre la misma materia en la academia hispanófona. En este sentido dicho epílogo tienen el *activo* de presentar cómo en la academia local se han recibido y debatido temas tan complejos como los impactos de los movimientos sociales, la naturaleza de los miembros que participan en ellos (inmigrantes-parados-precarios-consumidores), el contexto en que aparecen, su relación con la cultura y los medios, y también de exponer que España (en cierto sentido) ya no es tan *different* del resto de Europa en el ámbito de la protesta. Pero el epílogo también tiene el *pasivo* de que no haber aprovechado la oportunidad para presentar un balance de las investigaciones sobre movimiento sociales y protestas que se han producido en España y en América Latina durante la última década, contrastándola con el debate general y la literatura —mayoritariamente anglosajona— que presentan Diani y Donatella en el libro.

SALVADOR MARTÍ I PUIG
Universidad de Salamanca
smartii@usal.es

BIBLIOGRAFÍA

- IBARRA, P. (2005), *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Madrid, Sistema.
- IBARRA, P., MARTÍ I PUIG, S. y GOMÀ, R. (2002), *Creadores de democracia radical*.
Barcelona, Icaria.
- KECK, K. y SIKKINK, M. (2000), *Activistas sin fronteras*, México, Siglo XXI.
- MCADAM, D., TILLY, C. y TARROW, S. (2005), *Dinámica de la contienda política*, Barcelona,
Editorial Hacer.
- TARROW, S. (2004), *El poder en movimiento*. Madrid, Alianza.

WEBS CITADAS

<http://fundacionbetiko.org/index.php/es/movimientos-sociales>